

cambio habido en el propio agricultor, mucho más formado e informado que el de antaño; no tienen por qué ser incompatibles con los de otra naturaleza.

En fin, este libro tendrá lectores nostálgicos, como yo mismo o los de las generaciones que vivieron la operatividad del SEA, lectores interesados y curiosos, atraídos por los aspectos históricos de nuestra agricultura, pero deberían abundar sobre todo los lectores entre quienes tienen responsabilidades a cualquier nivel en el asesoramiento del agricultor, para los que es muy recomendable, en la seguridad de que les resultará especialmente útil.

VICTORIANO CALCEDO ORDÓÑEZ

ACOSTA, YANET (2009). *Historia de la Información Agraria. Desde el siglo XVIII hasta la agenda 2000*. Serie Estudios 170.

Estudiar la prensa y su evolución es una forma de conocer la sociedad. Analizar el devenir de la prensa agraria es adentrarse en el corazón mismo del conjunto de la sociedad porque no debemos olvidar que provenimos de una población que mayoritariamente ha ejercido a través de la historia su trabajo en el sector primario, especialmente en el agrario. Precisamente es la historia la que nos dice que en los años de la II República más del 50% de la población vivía directamente del campo y que la transición española aterriza con un cuarto de la sociedad trabajando en el campo y con una población muy asentada en las zonas rurales. Ese es el punto de partida del magnífico libro, fruto de una tesis doctoral desarrollada en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, y dirigido por María Dolores Sainz, escrito por la periodista canaria Yanet Acosta.

Acosta, a quien tuve la enorme suerte de tener como alumna en un seminario de posgrado de la Facultad de Ciencias de la Información dedicado precisamente a la especialización en el sector agroalimentario, ha puesto el listón de la investigación muy alto, ya que ha realizado un magnífico compendio de la historia de la información agraria desde el siglo XVIII hasta la aparición de la Agenda 2000, en el año de referencia, en

sus diferentes soportes. Estudios anteriores como el de José Pedroche, más relacionado con la historia, o del que esto suscribe, más ubicado en el cambio producido en los medios de comunicación al pasar de una sociedad agrarista a otra más industrial (De la prensa agraria a la Agroalimentaria), eso sí, en el conjunto de la Unión Europea, han sido superados, en buena parte, por el libro de esta profesional del periodismo que hoy ejerce la mayoría de su trabajo en el sector gastronómico, consecuente evolución de una trayectoria laboral que comenzó en el sector agropecuario y que, tras un paso obligado, de forma paralela, por la información agroindustrial, ha derivado en un periodismo más inclinado al ocio, sin dejar en ningún momento las raíces en que nació: el estudio del producto y sus aplicaciones culinarias.

La autora hace una magnífica descripción de todos y cada uno de los momentos que vive la prensa agraria con un acertadísimo enmarque histórico de la época. Sería difícil entender a los colegas que nos precedieron si no los situamos en su momento y lugar, ya que cada uno somos consecuencia no solo de nuestros actos sino también de los acontecimientos históricos que vivimos, máxime en el devenir diario del profesional de la información. Así, Acosta expone los antecedentes de una información muy demandada, tanto por profesionales del mundo rural como ingenieros agrónomos, peritos agrícolas y veterinarios como por los párrocos, auténticos instructores de los hombres y mujeres del campo en los siglos XVIII y XIX. Así, considera que en la Historia del Periodismo Agrario hay un antes y un después en 1777 con la salida del Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos. Como hay un antes y un después con la entrada en escena de intelectuales de la talla de Pedro Rodríguez de Campomanes, Pablo de Olavide y Melchor Gaspar de Jovellanos, todos ellos comprometidos hasta las trancas con un sector tan vital como el agropecuario de la época que les tocó vivir.

Dentro de esos antecedentes que dieron lugar a la aparición de la prensa agraria, Yanet Acosta, menciona con acierto a Francisco Sebastián Manuel Mariano, más conocido por Nipho, pese a su lenguaje popular, hecho que le valieron las críticas de escritores de la época como Ramón de la Cruz o Fernández de Moratín.

Los últimos años del siglo XVIII y parte del siglo XIX son enmarcados por la periodista en el auge del comercio internacional del sector, con especial incidencia en el segmento del vino, que ya acaparaba atención en lugares como Jerez o Rioja. Y, sobre todo, en la Desamortización de Mendizábal con la venta a la burguesía de las tierras expropiadas a la Iglesia. Así destaca las batallas periodísticas vividas por diarios pro Mendizábal como *El Eco del Comercio* y contrarios a este como *El Español*. Gresca que se reprodujo posteriormente con la Desamortización de Madoz.

Dedica especial atención a las teorías regeneracionistas del aragonés Joaquín Costa y su denodado trabajo en la prensa de provincias como *El Ribagorzano*, *La Agricultura* o *El Progreso Conquense*, así como la aparición en 1867 de la primera sección agraria en el diario *El Imparcial* y la consolidación de periódicos como *El Norte de Castilla*, *El Faro Asturiano*, *Las Provincias de Valencia* o el *Diario de Cádiz*, en los que la información agropecuaria es más que protagonista.

Dedica especial interés en desmenuzar también las revistas de calado económico o propiamente agrarias que aparecen en el siglo XIX como el *Semanario de Agricultura y Artes* de 1829 y el impulso de los agrónomos a publicaciones como *El Agricultor Español* o *El Progreso Agrícola y Pecuario*.

El devenir del siglo XX es dedicado, en buena parte, a la encarnizada lucha entre las organizaciones obreristas y las de derechas, que desembocan en la confrontación fratricida del 36 y cómo estas divergencias, a la postre insalvables, se dirimen en diarios como *ABC* y *El Imparcial*, de ideología conservadora, con otros más a la izquierda como el *Heraldo de Madrid* o *El Sol*, en el que despuntan el filósofo José Ortega y Gasset, quien posteriormente pronunciaría la frase de “no es esto, no es esto” o Pascual Carrión, coautor de la *Reforma Agraria* de la II República.

Un exhaustivo estudio de la agricultura en la prensa agraria de la dictadura franquista, que termina siendo tediosa y aburrida como la que hoy practica el *Gamma* en Cuba, por la exaltación de los valores patrios y la celebración de cosechas que poco o nada tenían de exitosas, desemboca en un riguroso trabajo sobre la agricultura de los últimos años, tras un análisis histórico de la transición a la democracia, con la presencia de la informa-

ción agraria en los diarios, las revistas especializadas como Agricultura o La Gaceta Rural, la radio con el fenómeno del programa en la COPE de César Lumbreras, la apuesta de El País con Vidal Maté, tras su paso por Cinco Días, la puesta en marcha de Agrosfera, con Lourdes Zuriaga a la cabeza, o la aventura de EFEAGRO, en donde hemos compartido trabajo la autora y yo en una ilusionante aventura por dar al campo el protagonismo que se merece.

En definitiva, un trabajo impecable desde el punto de vista investigador, con una acertada ubicación histórica, que permite conocer mejor los orígenes y el desarrollo de una de las especializaciones más apasionantes que puede ofrecer el maravilloso mundo del periodismo, aderezada con una prosa fácil y un lenguaje cercano dirigido a todos aquellos que quieran acercarse al devenir del periodismo agropecuario.

JOSÉ LUIS MURCIA